

# Encuentro número 9

J. G. H. TESTIGO DE FE:  
UN CRISTIANO EN BÚSQUEDA

HAZ  
EL  
BIEN



## J. G. H. TESTIGO DE FE: UN CRISTIANO EN BÚSQUEDA

*Quien cumple mi palabra es quien me ama; a quien me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me le manifestaré.*

**(Jn 14, 21)**

*El Doctor José Gregorio Hernández creía que la medicina era un sacerdocio del dolor humano.*

**(Dr. Luis Razetti)**

### Ambientación

Se coloca un altarcito en el centro del encuentro, con una Biblia abierta, una estampa o estatuilla de José Gregorio Hernández, una vela encendida y unos zapatos o sandalias como señal de camino discipular. Como música de fondo se coloca el himno de J. G. H.

### Oración inicial

Señor, que tu gracia siempre nos sostenga y acompañe, para que todas nuestras obras comiencen en ti, como en su fuente, y tiendan a ti, como a su fin. Amén.

### Contemplemos la vida de J. G. H.

José Gregorio Hernández supo descubrir los dones de Dios a través de una vida de servicio y entrega a los más pobres de la sociedad de entonces. Como todo cristiano, fue descubriendo su vocación por medio de familiares y amigos, también de tantas personas de buena voluntad en Isnotú, y especialmente entre los necesitados y enfermos que visitaba junto a su mamá y su tía. Este encuentro con Dios a través de los demás va a ser fundamental a lo largo de su vida, incluso en los momentos de ardua búsqueda de su propia vocación.

José Gregorio viaja a Caracas sin cumplir todavía los 14 años; con los esfuerzos del momento, el Sr. Benigno colabora con las intenciones de su hijo que un día le dijo: “Quiero estudiar más para poder ayudar a muchas personas”. Fue inscrito en el Colegio Villegas donde vivió su adolescencia con la guía de otro líder íntegro que Dios puso en su camino, el Dr. Guillermo Tell Villegas.

Cuando el 25 de mayo de 1882 José Gregorio recibió los créditos como Bachiller en Filosofía, sus compañeros de estudio y profesores dejaron testimonio del perfil de su vida: una persona sencilla y sobria, servicial y respetuoso con todos, responsable en sus deberes, piadoso con Dios y educado en sus modales sociales, de gran



disciplina en su propia vida. El joven Hernández ya tiene habilidad en las letras, en el arte musical y se le reconoce una vida espiritual. Durante su primera juventud consolidó una práctica que lo va a acompañar en su vida: la combinación de la disciplina en sus estudios, con la práctica del bien entre sus compañeros y una esmerada vida de oración a Dios.

Comenzó en esos años tempranos su ejercicio docente, por cuanto estuvo como asistente del curso de Aritmética. José Gregorio también encontró en Caracas otra figura femenina que oportunamente le sirvió de acompañante adulto: era la esposa del Dr. Villegas, la señora Pepita Perozo de Villegas. Ella con un trato de madre, se acercó a Hernández y fue iniciándolo en la vida social caraqueña y en la práctica de la caridad que ella hacía. De ese modo, José Gregorio pudo desarrollar también en Caracas la vida cristiana que había comenzado en su casa. Gregorio tuvo continuidad en su práctica de fe y vida responsable, sin paréntesis, que quizá por las circunstancias habrían sido posibles.

Cuando en 1882 trató de decidir los estudios universitarios, su primera opción era estudiar Derecho. De nuevo, la palabra oportuna de su papá le sirvió de orientación: “Mijo, lo que Venezuela necesita son médicos”. Y en esa dirección José Gregorio asume su camino vocacional. Con los compañeros de aula y sus profesores siguió forjando su personalidad tan elevada, rica en muchas virtudes humanas y con una práctica juvenil de vida de creyente. Durante esos años, siempre retadores en la vida de todo joven, Gregorio pidió al P. Juan Bautista Castro que fuera su asesor espiritual.

A la edad de 23 años, José Gregorio Hernández celebra su graduación de médico, el 29 de junio de 1888. Para la ocasión presentó su tesis: *La doctrina de Laennec y la fiebre tifoidea en Caracas*; un estudio relacionado con enfermedades bacterianas, campo en el que centrará luego el ejercicio de su profesión médica. Equipado también con idiomas extranjeros, el alemán, el inglés, el francés, el joven galeno estaba preparado para la investigación médica.

Apenas graduado, a lomo de mula volvió a su querido Isnotú para estrenarse allí como médico, a favor de su propia gente, como lo había dicho de niño. “Ahora que soy médico, me doy cuenta que mi puesto está allí entre los míos”, fue su respuesta al Dr. Dominici que le animaba a abrir un consultorio en Caracas. Los momentos críticos que vive el pueblo en esos años determinan su decisión. Sin embargo, en 1889 su maestro el doctor Calixto González lo llama de nuevo a Caracas: Hernández había sido seleccionado para continuar sus estudios en Europa, con el respaldo de una beca por parte del Estado venezolano.

En París y un breve tiempo en Berlín se esmeró en aprovechar la tutoría tan calificada de sus colegas profesores; igual lo hizo cuando más tarde cumplió otros compromisos profesionales en España y en Estados Unidos. Desde el extranjero el Dr. Hernández, soñando con los adelantos de investigación médica para Venezuela, solicitó al gobierno nacional el apoyo para la dotación de los laboratorios necesarios para el país.

Luego de dos años de ausencia, al regresar Hernández a Venezuela en 1891, el 4 de noviembre de ese mismo año recibió el encargo presidencial de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Bacteriología y Fisiología Experimental. El 6 de noviembre el Dr. Hernández asume la conducción de esas cátedras en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. El doctor José Gregorio Hernández es considerado fundador de la Bacteriología en Venezuela. Él participa en la fundación del Instituto de Medicina Experimental y el Laboratorio del Hospital Vargas; fue el primero que se fundó en América, impulsando la renovación y el progreso de la ciencia venezolana. Perfecciona el uso del microscopio. En 1904 ingresa como Individuo de Número a la Academia Nacional de Medicina como uno de sus fundadores, Sillón XXVIII.

José Gregorio fue un médico entregado con amor a su ejercicio, sin afanes de lucro, para quien la práctica de la medicina era una oportunidad de actuar en nombre de Dios. Con ese recorrido de tanta calidad profesional, y dedicado al bien social, Hernández vive un profundo movimiento vocacional hacia la vida religiosa. Después de las consultas del caso, en 1908, con 44 años de edad, viaja a Italia para ingresar como novicio en el monasterio de la Cartuja (Farneta – Lucca). Recibió el nombre de Fray Marcelo; después de nueve meses regresa a Venezuela por motivo de su condición física. En su ejercicio de la medicina mantuvo su discernimiento vocacional y en el año 1913 viaja a Roma, esta vez para ingresar en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano; nuevamente debe regresar a Venezuela, a causa de una tuberculosis. En su búsqueda de cómo vivir su vocación cristiana se hizo parte de la Orden Franciscana Seglar de Venezuela (OFS) en la Fraternidad de La Merced, en Caracas.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Con nuestras palabras, contemos lo más importante que escuchamos en la narración.
- ¿Cómo fue descubriendo J. G. H. su vocación en la vida? ¿Quiénes le ayudan y orientan?

- ¿De qué modo encontró a Dios? ¿Cuál fue el esfuerzo que hizo J. G. H. para dedicar su vida al bien de los demás?

### Miremos nuestra realidad

Hoy, en medio de esta situación que estamos viviendo, hay mucha gente buena, que día a día, movida con los mismos sentimientos y la compasión de Dios, está dedicando su vida a hacer el bien, tejiendo redes de solidaridad para ayudar al prójimo, especialmente a los más pobres y necesitados de nuestra sociedad. Las iglesias, a través de múltiples alianzas con organizaciones sociales, están atendiendo a los más vulnerables, en obras de misericordia y de justicia. Dios sigue actuando en el corazón de los venezolanos. Es admirable la vocación de los profesores universitarios, de los maestros, de los médicos, de las enfermeras que en medio de tanto maltrato a sus condiciones laborales se mantienen firmes en el servicio de los demás. Marta, una docente de la parte Alta de La Vega, en Caracas, dice: “Lo que gano no me alcanza para el pasaje pero si dejo de enseñar, me empobrezco espiritualmente, enseñar es mi vida”. Nuestro país está lleno de gente buena que hace el bien todos los días, en el anonimato.

### Reflexionemos

- ¿Conocemos personas que como Marta no se resignan ante la situación y buscan a Dios trabajando desde su fe por el bien del prójimo?
- Todos tenemos vocación. Dios llama a cada quien a una misión en la que pueda desarrollar sus talentos y dar vida a los demás. José Gregorio descubrió en la educación, las ciencias médicas y en el servicio a los pobres el llamado de Dios. ¿Y a cada uno de nosotros a qué nos llama Dios? ¿Cómo nos podemos ayudar para que cada quien encuentre y desarrolle su vocación?
- Cómo notamos que una persona vive y comunica su vocación?

### La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Leemos Jn 14, 6-27 “Yo soy el camino, la verdad y la vida”

- Reconstruyamos entre todos el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar. ¿Qué palabras o frases de Jesús nos quedan haciendo eco en nuestro corazón?
- Al escuchar estas palabras de Jesús y recordar el camino de búsqueda de J. G. H. ¿Qué nos llama la atención?
- ¿Qué significa hoy para nosotros ser cristianos en búsqueda? ¿Cómo he ido descubriendo a Dios en la vida? Recuerdo algún momento especial y lo comparto.

### Momento celebrativo

Oremos con una plegaria de otro testigo de Dios, San Ignacio de Loyola. Es una oración para ofrecer la propia vida a Dios.

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste; a Ti, Señor, lo retorno. Todo es tuyo: dispone de ello según tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que éstas me bastan. Amén.

Himno a José Gregorio Hernández: <https://youtu.be/c1LQCQCd0ok>

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

